

Nuestro corazón necesita ser afirmado irreprochable en santidad

Lectura bíblica: 1 Ts. 3:13; Pr. 4:23

Día 1

I. El corazón es el conglomerado de todas las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su delegado:

- A. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— y una parte de nuestro espíritu: nuestra conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
- B. Nuestro corazón y la condición en que se encuentre delante de Dios se relaciona orgánica, intrínseca e ineludiblemente con la condición en que está nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios:
1. Ejercitar nuestro espíritu tiene eficacia únicamente si nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, su espíritu queda preso en su interior y las capacidades del mismo no pueden manifestarse (Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17).
 2. El alma es nuestra persona misma, pero el corazón es nuestra persona en ejercicio de sus funciones; así pues, el corazón es el delegado, el comisionado en funciones, de todo nuestro ser.
 3. Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico, del mismo modo, nuestra vida diaria, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tengamos.

Día 2

- C. El corazón es la válvula que regula la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de dicha vida; si nuestro corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu queda estancada, y la ley de vida no puede operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logra afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder,

éste es regulado por nuestro pequeño corazón (Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27).

II. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es necesario que el Señor afirme nuestro corazón irreprochable en santidad (1 Ts. 3:13):

- A. Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros, según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los demás como en lo referente a nuestra relación con el Señor (cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23).
- B. No hay uno solo que, en virtud de su vida humana natural, posea un corazón firme y estable; ya que el corazón del hombre cambia tan fácilmente, de ninguna manera es digno de confianza (Jer. 17:9-10; 13:23).
- C. Nuestro corazón es reprobable porque es voluble; un corazón inalterable es un corazón irreprochable (Sal. 57:7; 108:1; 112:7).
- D. En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es renovado una vez y para siempre; sin embargo, en términos de nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es (Ez. 36:26; 2 Co. 4:16).
- E. Debido a que tenemos un corazón voluble, éste necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador de tal modo que pueda ser afirmado, edificado, en una condición de santidad, en la cual hemos sido apartados para Dios, ocupados por Él, poseídos por Él y estamos saturados de Dios mismo (Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22).

Día 3

y

Día 4

III. A fin de ser de “los que son santificados” y llevar una vida santa que contribuya a la vida de iglesia, tenemos que cooperar con la operación interna de Aquel “que santifica” tomando las medidas pertinentes con respecto a nuestro corazón (He. 2:11; Sal. 139:23-24; Himnos, #316):

- A. Dios desea que tengamos un corazón tierno:
1. Las medidas que Dios toma con respecto a nuestro corazón consisten en quitar nuestro corazón

de piedra y darnos un corazón de carne, es decir, un corazón tierno (Ez. 36:26).

2. Tener un corazón tierno significa tener un corazón que se sujeta al Señor y cede ante Él, es decir, un corazón que no es obstinado ni rebelde (cfr. Éx. 32:9).
 3. Un corazón tierno es un corazón que no se ha endurecido a causa del tráfico mundano (Mt. 13:4).
 4. Dios consigue que nuestro corazón sea tierno al conmovernos con Su amor; pero si Su amor no logra conmovernos, Su mano opera en nuestro entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva tierno (2 Co. 5:14; 4:16-18; He. 12:6-7; cfr. Jer. 48:11).
- B. Dios desea que tengamos un corazón puro:
1. Un corazón puro es un corazón que únicamente ama a Dios y sólo desea a Dios mismo; además de Dios, no tiene ningún otro amor ni ninguna otra preferencia o deseo (Sal. 73:25; cfr. Jer. 32:39).
 2. Nuestro corazón debe ser sencillo en su relación con Dios, de tal modo que nuestro único temor sea ofender a Dios y perder Su presencia (Sal. 86:11b).
 3. Nuestra meta y objetivo debe ser únicamente Dios mismo, y no debiéramos tener ninguna otra motivación (Mt. 5:8).
 4. Tenemos que ir en pos de Cristo “con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5; Sal. 73:1).
- C. Dios desea que tengamos un corazón amoroso:
1. Un corazón amoroso es un corazón cuya parte emotiva ama a Dios, anhela a Dios mismo, tiene sed de Dios y ansía a Dios mismo en el ámbito de una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él (42:1-2; Cnt. 1:1-4).
 2. Es menester que volvamos nuestro corazón al Señor una y otra vez y que nuestro corazón sea renovado constantemente, de modo que nuestro amor por el Señor se mantenga nuevo y fresco (2 Co. 3:16; *Himnos*, #255 y *Hymns*, #547).

Día 5

3. Toda experiencia espiritual se inicia al surgir amor en el corazón; si no amamos al Señor, es imposible tener experiencia espiritual alguna (cfr. Ef. 6:24).
4. Nuestro amor por el Señor nos capacita, perfecciona y prepara para hablar por Él investidos de Su autoridad; si amamos de todo corazón al Señor, seremos llenos de Él hasta rebosar (Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20).

- D. Dios desea que nuestro corazón esté lleno de paz:
1. Un corazón lleno de paz es aquel en el cual la conciencia está libre de ofensas, condenación o reproches (Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22).
 2. Si confesamos nuestros pecados a la luz de la presencia de Dios, recibiremos Su perdón y Su lavamiento de tal modo que, teniendo una buena conciencia, podremos disfrutar de comunión ininterrumpida con Dios (1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5).
 3. Si practicamos tener comunión constante con Dios en oración, el resultado será que disfrutaremos de la paz de Dios, la cual es Dios mismo que guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos en Cristo a fin de mantenernos serenos y tranquilos (Fil. 4:6-7).
 4. Tenemos que dejar que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones al perdonarnos unos a otros, lo cual nos lleva a revestirnos del nuevo hombre (Col. 3:13-15).

Día 6

IV. A medida que nuestro corazón sea afirmado irreprochable en santidad mediante la renovación constante que en ellos efectúa el Espíritu santificador, llegaremos a ser tanto la Nueva Jerusalén, que posee la novedad de la vida divina, como la santa ciudad, que posee la santidad de la naturaleza divina (Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4).

Alimento matutino

**He. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cor-
4:12 tante que toda espada de dos filos; y penetra hasta
partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuéta-
nos, y discierne los pensamientos y las intenciones
del corazón.**

**Sal. ...Generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel
78:8 para con Dios su espíritu.**

Nuestro corazón se halla compuesto por todas las partes de nuestra alma: la mente, la parte emotiva y la voluntad, y una parte de nuestro espíritu: la conciencia ... Nuestra alma es nuestra personalidad, nuestra persona, nuestro yo. La palabra *psicología* se deriva de la palabra griega *psujé*, que se traduce “alma”. El alma es la base de todos los asuntos psicológicos. El *psujé*, el alma, es el “yo”, y denota nuestro ser como humanos, o sea, nuestra personalidad. Es por ello que en la Biblia se habla del número de almas para referirse al número de personas ... Esto indica que una persona es un alma, debido a que el alma representa nuestra persona.

Como seres humanos, tenemos un órgano externo, el cuerpo, con el cual tenemos contacto con el mundo físico y visible. También tenemos un órgano interno, el espíritu, con el cual tenemos contacto con Dios y el mundo espiritual. El alma, ubicada entre estos dos órganos, es nuestra persona, nuestro yo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 189-190)

Lectura para hoy

El alma denota la persona misma, mientras que el corazón es la persona en acción. Esto quiere decir que siempre que actuamos, lo hacemos conforme a nuestro corazón. Por lo tanto, podemos decir que nuestro corazón es nuestro representante en acción ... Cuando un hermano le dice a su esposa: “Querida, te amo”, eso significa que su corazón la ama. De igual manera, cuando aborrecemos algo, es nuestro corazón el que lo aborrece. Cuando algo nos gusta o nos disgusta, es nuestro corazón el que siente gusto o disgusto por ello. Por lo tanto, nuestro corazón es nuestro representante, el comisionado o embajador de nuestro ser interior.

El corazón es nuestro representante; es por eso que Salomón dice en Proverbios 4:23: “Con toda diligencia guarda tu corazón; / Porque de él brotan los manantiales de la vida”. En realidad, guardar nuestro corazón equivale a custodiarlo ... Debemos custodiar nuestro corazón porque de él brotan los manantiales de la vida.

Del corazón mana todo lo relacionado con nuestra vida diaria. Como seres humanos, tenemos vida, y esta vida actúa mediante nuestro corazón. Usando el ejemplo de la electricidad y el interruptor, podemos decir que el corazón es el interruptor de nuestro ser interior, de nuestra vida humana. Así como la corriente eléctrica depende del interruptor, del mismo modo nuestro vivir diario depende de lo que nuestro corazón decida activar o desactivar ... La palabra “vida” mencionada en Proverbios 4:23 alude a un elemento orgánico, un elemento relacionado con la vida, pero también implica nuestro vivir diario y nuestras actividades cotidianas; de hecho, implica todos los aspectos de nuestra vida humana ... El interruptor de esta vida es el corazón.

Las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico. De la misma manera, nuestro diario vivir depende de nuestro corazón psicológico. La manera en que actuamos y nos comportamos depende de la clase de corazón que tenemos.

Como cristianos que somos ... debemos ser vivientes. Si los creyentes hemos de ser vivientes, se requiere la participación de nuestro espíritu y de nuestro corazón. Doctrinalmente, tal vez digamos que podemos avivarnos ejercitando nuestro espíritu. Pero en la práctica, muchas veces parece que no funciona ejercitar nuestro espíritu ... La razón de [esto] ... es que el corazón ha permanecido inactivo. Esto significa que algo anda mal con respecto a nuestro corazón. Es posible que nuestra mente aún no haya sido renovada, santificada ni transformada, que no esté saturada del Señor ni ocupada por Él, y que, en lugar de ello, esté llena de cosas mundanas. Así que, por mucho que ejercitemos nuestro espíritu ... es posible que nada suceda y no seamos avivados. Ejercitar el espíritu nos trae provecho únicamente cuando nuestro corazón está activo.

Si nuestro corazón está adormecido o aletargado, ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor no tendrá ningún efecto ... Es por eso que debemos resolver todos los problemas de nuestro corazón. Esto implica resolver todos los problemas relacionados con nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Nuestra mente debe ser la mente de Cristo, nuestra parte emotiva debe ser saturada con el amor de Cristo y nuestra voluntad debe ser uno con Su voluntad. Si ésta es la condición de nuestro corazón, éste será muy activo y diligente. De este modo, si invocamos al Señor y nuestro corazón está activo, nuestra invocación será muy eficaz. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 190-191, 203)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 21;

El conocimiento de la vida, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Con toda diligencia guarda tu corazón; porque de él 4:23 brotan los manantiales de la vida.

1 Ts. Para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en 3:13 santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.

El corazón es ... el interruptor de la vida. Si el corazón está cerrado, la vida no puede entrar ni tampoco salir y expresarse por medio de la regulación interior. Sin embargo, cuando el corazón está abierto, la vida puede entrar y también expresarse libremente por medio de la regulación interior. La vida de Dios no puede regular ninguna parte del corazón que esté cerrada; pero sí puede regular aquella parte del corazón que esté abierta. Así que, el corazón es realmente el interruptor de la vida. Aunque la vida tiene gran poder, su gran poder es controlado por nuestro pequeño corazón. La operación de la vida depende totalmente de la condición de nuestro corazón, de que esté abierto o no. Esto es semejante al poder eléctrico generado por una planta eléctrica, el cual, aunque es muy poderoso, es controlado por el pequeño interruptor de la luz instalado en nuestro cuarto; si éste no está prendido, la electricidad no puede pasar. (*El conocimiento de la vida*, pág. 132)

Lectura para hoy

En 1 Tesalonicenses 3:13 Pablo dice que el Señor afirmará nuestros corazones irrepreensibles en santidad ... En vez de tener un corazón afirmado, los cristianos en su mayoría tienen un corazón voluble, un corazón variable ... Nosotros por nacimiento tenemos un corazón voluble ... Lo más voluble en nosotros es nuestro corazón. Por ejemplo, un hermano puede mostrarse muy amable con su esposa por la mañana, y después, durante el desayuno, quizás se moleste por algo y la trate ásperamente. Éste es un ejemplo de lo voluble que es nuestro corazón.

Nuestro corazón es voluble no solamente en relación con otras personas, sino también en la relación que tenemos con el Señor. Dios es un Dios que no cambia; Él jamás cambia. Nosotros somos los que cambiamos, y somos de corazón voluble. Por esta razón, a Pablo le preocupaba que el corazón de cada uno de los nuevos creyentes de Tesalónica fuera afirmado, edificado y establecido.

Nuestro corazón aún necesita ser afirmado. Esto se aplica tanto a los jóvenes como a los de más edad ... De hecho, no hay persona alguna que, según su vida humana natural, tenga un corazón estable. Como seres humanos, todos somos variables. El simple hecho de envejecer no significa que haya ocurrido un cambio fundamental en nuestra naturaleza ... Tanto los viejos como los jóvenes tienen un corazón variable. Por lo tanto, les ruego, especialmente a los que ya no son tan jóvenes, que no se fíen absolutamente de su corazón. Debido a que nuestro corazón cambia tan fácilmente, no podemos confiar en él en absoluto.

Durante el tiempo que llevo ministrando, he conocido a miles de personas. A través de los años he visto lo variable que es el corazón humano ... Si bien es cierto que una necesidad crucial como cristianos es que nuestro corazón sea afirmado, nosotros no podemos hacer esto por nosotros mismos. Solamente el Señor es capaz de afirmar nuestro corazón. Así que, necesitamos que Él haga que nuestro corazón sea sólidamente afirmado y edificado.

Hemos visto que, conforme al versículo 13, el Señor desea afirmar nuestros corazones irrepreensibles ... Nuestro corazón es reprehensible porque es variable. Si nuestro corazón es afirmado, edificado y establecido sobre un fundamento sólido, será irrepreensible. Un corazón inalterable es, por tanto, un corazón irrepreensible.

A veces criticamos a otros por ser fluctuantes cuando nosotros mismos también lo somos. Por ejemplo, quizá un hermano le diga a su hija que no se fíe de cierto joven porque es inconstante y variable. Como padres, tal vez hablemos así para proteger a nuestras hijas. Asimismo, para cuidar a los nuevos creyentes, tal vez tengamos que advertirles que no confíen en ciertas personas que son variables. Pero, ¿qué de nosotros? ¿Acaso no somos variables? Debo confesar que en mi vida natural cambio con frecuencia. Aun más, muchos de los cambios a los que me refiero son negativos.

Debemos darnos cuenta y reconocer que nuestro corazón cambia mucho. Por tanto, necesitamos recibir la misericordia y la gracia del Señor para que podamos darle el permiso para que afirme nuestro corazón. Él espera que le demos nuestro consentimiento antes de empezar a realizar la obra de afirmarnos. Una vez que nuestro corazón sea afirmado, será irrepreensible. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 182, 183, 184-185)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

1 Ti. Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de 1:5 un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida.

Dios en Su salvación promete darnos un nuevo corazón ... El corazón nuevo del que habla Ezequiel 36:26 no se refiere a otro corazón, sino a un corazón renovado. La primera característica de este corazón renovado es que se vuelve a Dios. El hecho de que nuestro corazón se vuelva a Dios es una muy buena señal de que Él lo ha renovado ... La característica de un corazón corrupto es que se aparta de Él. Por lo tanto, la manera en que podemos saber si nuestro corazón ha sido renovado o no, es fijarnos si éste se vuelve a Dios o se aparta de Él.

En la salvación que Dios efectúa, la renovación del corazón es un hecho que ocurre una vez para siempre. Sin embargo, en nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente debido a que es muy voluble. Quizás cuando usted fue salvo, su corazón se volvió a Dios completamente; pero, después de cierto tiempo, es posible que su corazón se haya apartado de Dios un poco ... Luego ... quizás por haber tenido comunión con algún santo, o por haber asistido a las reuniones, o por algún otro medio de gracia, su corazón se vuelve al Señor nuevamente. Durante el tiempo en que su corazón estuvo apartado de Él, se corrompió en alguna medida. Pero, después de que se vuelve al Señor, su corazón es renovado. Debemos decir: “Señor, gracias porque en Tu misericordia has visitado mi corazón y has hecho que se vuelva a Ti”. La acción de volverse al Señor es la primera característica de un corazón renovado. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 192)

Lectura para hoy

La segunda característica de un corazón renovado es que busca la pureza. En 1 Timoteo 1:5 se habla del amor nacido de un corazón puro. Luego, en 2 Timoteo 2:22, Pablo anima a Timoteo a estar “con los que de corazón puro invocan al Señor” ... Según la

Biblia, tener un corazón puro significa tener una sola motivación en nuestro corazón. Por consiguiente, la pureza tiene que ver con nuestros motivos. Si hacemos algo teniendo un doble motivo, nuestro corazón no es puro. Cualquier cosa que hagamos, debemos hacerla teniendo un solo propósito, un solo motivo, es decir, debemos hacerla para Dios. No debemos hacer nada con ningún otro propósito. Nosotros amamos a Dios, y porque le amamos, hacemos ciertas cosas para Él al ser motivados por un solo propósito. Si éste es nuestro caso, entonces nuestro corazón es puro.

En Mateo 5:8 el Señor Jesús nos dice: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”. Tener un corazón puro es tener un solo propósito, es tener la meta singular de llevar a cabo la voluntad de Dios para Su gloria. Según este versículo, los de corazón puro verán a Dios. Si queremos ver algo claramente, debemos enfocar la vista en ese objeto. Esto es lo que significa ser puros con respecto a nuestra visión. De la misma manera, ser puros de corazón equivale a tener un solo objetivo. Nuestra meta, nuestro objetivo, debiera ser Dios mismo y no ninguna otra motivación.

Las dos características de un corazón renovado —volverse al Señor y ser puro— son dos asuntos básicos que se tratan en la Biblia con respecto al corazón. Si nos volvemos a Dios y procuramos la pureza, habremos aprendido la clave para “activar” nuestro corazón y hacer que se incline hacia Dios. Al volver nuestro corazón a Él y al ser puros en nuestros motivos para con Él, el “interruptor” de nuestro corazón “se activará” y la electricidad divina fluirá en nuestro interior. De lo contrario, el “interruptor” del corazón “se desactivará”, y en la práctica estaremos “desconectados” de Dios en nuestra vida diaria. Entonces cosas malignas empezarán a brotar de nuestro corazón [Mt. 12:34-35; 15:8, 18-19] ... Del corazón brotan los manantiales de la vida humana.

Volverse a Dios y ser puros para con Él son dos asuntos que gobiernan nuestro corazón. Salmos 73:1 habla de un corazón puro: “Ciertamente es bueno Dios para con Israel, / Para con los de corazón puro”. Ya hemos dicho que tanto el Señor Jesús como Pablo recalcaron la importancia de tener un corazón puro. Necesitamos, por tanto, un corazón que se vuelve a Dios y es puro para con Él. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 193-194)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame 139:23-24 y conoce mis inquietudes; y ve si hay en mí camino perjudicial, y guíame en el camino eterno.

Ez. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Mt. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos 5:8 verán a Dios.

Puesto que el corazón está esencialmente relacionado con la vida, a Dios no le queda otra opción que resolver los problemas de nuestro corazón para que Su vida se exprese a través de nosotros por medio de la regulación interior. Con respecto a Dios, nuestro corazón tiene cuatro grandes problemas: dureza, impureza, falta de amor y falta de paz. La dureza es un asunto de la voluntad, la impureza tiene que ver no sólo con la mente sino también con la emoción, la falta de amor tiene que ver con las emociones, y la falta de paz es un asunto de la conciencia. Cuando Dios opera en nuestro corazón, Él se enfoca en estos cuatro aspectos para que nuestro corazón sea tierno, puro, lleno de amor y tranquilo.

En primer lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea tierno. Tener un corazón tierno significa que la voluntad del corazón es sumisa a Dios y que se rinde a Él, sin ninguna dureza ni rebelión. Cuando Dios se ocupa de los problemas de nuestro corazón a fin de lograr que éste sea tierno, Él quita de nuestra carne el corazón de piedra y nos da un corazón de carne (Ez. 36:26). Esto significa que Él ablanda nuestro corazón endurecido y de piedra, de modo que llegue a ser un corazón tierno y de carne. (*El conocimiento de la vida*, pág. 135)

Lectura para hoy

Cuando somos recién salvos, nuestro corazón siempre es tierno. Pero después de cierto tiempo, el corazón de algunos vuelve hacia atrás y se endurece otra vez ... Si deseamos que nuestro vivir espiritual delante de Dios esté bien, nuestro corazón no debe endurecerse; al contrario, debe seguir ablandándose ... En verdad es triste ver que muchos hermanos y hermanas son tiernos con respecto a muchas cosas y al mismo tiempo se vuelven muy duros tan pronto como se mencionan Dios y la voluntad de Dios ... También hay ... [otros] que se muestran duros frente a todas las cosas;

pero a pesar de todo se ablandan cuando se menciona a Dios y Su voluntad. Estas personas tienen un corazón tierno. Debemos pedirle a Dios que ablande nuestro corazón de esta manera.

¿Cómo ablanda [Dios] nuestro corazón? A veces Él emplea Su amor para conmovernos, y otras veces usa la disciplina para quebrantarnos. A menudo Dios usa primero Su amor para conmovernos, pero si el amor no puede movernos, Él emplea Su mano a través de las circunstancias para quebrantarnos hasta que nuestro corazón haya sido ablandado. Una vez que nuestro corazón ha sido ablandado, la vida de Dios puede obrar en nosotros.

En segundo lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea puro. Un corazón puro pone la mente específicamente en Dios. También la emoción es extremadamente pura y sencilla para con Dios (véase 2 Co. 11:3). Sólo ama a Dios y desea a Dios; aparte de Dios no tiene otro amor, inclinación ni deseo ... Si nos ocupamos un poco de las cosas que están fuera de Dios, o si nuestra emoción abriga un poco de amor hacia las cosas ajenas a Él, nuestro corazón ha dejado de ser puro; la vida en nuestro espíritu también queda frustrada debido a esto. Así que, debemos seguir adelante “con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22), y ser personas que amen al Señor y lo deseen con un corazón puro; entonces podremos permitir que la vida de Dios obre libremente en nosotros. (*El conocimiento de la vida*, págs. 135-136)

Debemos resolver los problemas relacionados con nuestro corazón a fin de tener una relación apropiada con el Señor. [En Mateo 5:8] algunos traductores han cambiado la palabra *puro* por *limpio*, de modo que queda: “de corazón limpio”. Pero la palabra *limpio* no es adecuada. No se trata solamente de un corazón limpio, sino de un corazón puro ... Muchos hermanos y hermanas ... piensan que no hay nada incorrecto en sus corazones debido a que ellos están limpios y sin condenación. Pero en realidad no son puros, ya que tienen más de una meta, más de un propósito. Ciertamente tienen como meta a Dios, pero al mismo tiempo tienen otras cosas como meta. Tal vez tengan como meta a Dios y al mismo tiempo un doctorado. Al tener dos cosas como meta, se vuelven personas mezcladas y complicadas. Por ejemplo ... si tratamos de ver dos cosas al mismo tiempo, las veremos borrosas. (*La economía de Dios*, págs. 82-83)

Lectura adicional: *El conocimiento de la vida*, cap. 10; *La economía de Dios*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y 12:30 con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Hch. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin 24:16 ofensa ante Dios y ante los hombres.

En tercer lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea amoroso ... [Un corazón] amoroso es aquel en el cual la emoción ama a Dios, desea a Dios, tiene sed de Él, le anhela y siente afecto por Dios. [Cantar de los cantares] ... habla específicamente del amor de los santos para con el Señor ... [revelando] que como pueblo de Dios, debemos amar al Señor de la misma manera en que una mujer ama a su amado. Este amor es sumamente profundo e inmutable, y es más poderoso que la muerte (8:6-7). Debido a que este libro habla especialmente de nuestro amor para con el Señor, también presenta nuestro crecimiento en la vida del Señor de una manera especial ... En Juan 21, el Señor preguntó tres veces a Pedro: “¿Me amas?” ... El Señor deseaba inducir las emociones de Pedro a amar tanto al Señor, que pudiera ser una persona que tuviera un corazón lleno de amor por el Señor. El Señor hizo esto porque quería que Pedro le diera la oportunidad a la vida divina para que ésta obrara y creciera en él. Este acontecimiento se narra en el Evangelio de Juan, un libro que trata de cómo recibir al Señor como vida y cómo vivir en esta vida. Si nuestro corazón tiene tal clase de amor para con el Señor, la vida del Señor en nuestro interior puede moverse libremente y lograr lo que Él desea. (*El conocimiento de la vida*, pág. 137)

Lectura para hoy

El amor está relacionado con la parte emotiva. Según [Efesios 3:17], Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, y nosotros somos arraigados y cimentados en Su amor. Esto indica que nuestra parte emotiva es conmovida por Su amor y que nosotros crecemos en este amor. El hecho de que nuestra parte emotiva sea llena del amor de Cristo es ciertamente un aspecto de la santificación. Además, cuando somos arraigados y cimentados en amor, podemos “conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (v. 19). Esto también está relacionado con la santificación de nuestro corazón, y más específicamente, con la santificación de nuestra parte emotiva.

[En Marcos 12:30] se menciona el corazón, el alma y la mente ... La mente, la parte emotiva y la voluntad ... también forman parte del corazón ... No se menciona la parte emotiva ni la voluntad ... [porque] ellas están incluidas en el alma ... La mente se menciona porque ella es la parte principal del corazón y del alma ... Marcos 12:30 también nos pide que amemos al Señor con todas nuestras fuerzas ... Debemos amar al Señor con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente. Esto nos muestra que todo nuestro ser, tanto interior como exteriormente, deben ser ocupados por el Señor nuestro Dios y saturados de Él. Esto es lo que significa ser santificado, ser hecho santo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 201-202)

En cuarto lugar, Dios quiere que nuestro corazón esté en paz. Un corazón tranquilo tiene una conciencia libre de ofensas (Hch. 24:16), condenación y reproche; está a salvo y seguro. Nuestra conciencia representa a Dios y nos gobierna. Si nuestra conciencia nos reprende, Dios es mayor que nuestra conciencia, y Él sabe todas las cosas (1 Jn. 3:20); Él nos condenaría aun más. Por eso, debemos hacer una confesión cabal de toda ofensa, condenación y reproche; de esta manera “aseguraremos nuestros corazones delante de Él” (v. 19). Cuando nuestro corazón está en paz, Dios puede moverse en él, y la ley de la vida de Dios puede seguir obrando en nuestro interior.

Si nuestro corazón es tierno, puro, lleno de amor, y está en paz, entonces es recto. Sólo un corazón recto es un complemento apropiado para la ley de vida, ya que puede permitir que la vida de Dios se exprese libremente a través de nosotros por medio de su regulación interior.

Por lo tanto, en cualquier área de nuestro corazón que ha pasado por este proceso, allí la vida de Dios puede obrar y la ley de la vida de Dios puede también regular. Cuando todas las partes de nuestro corazón hayan sido examinadas y tratadas, entonces la ley de la vida de Dios podrá extender su regulación desde nuestro espíritu, a través de nuestro corazón, a cada parte de todo nuestro ser. De esta manera, cada parte de nuestro ser podrá manifestar la capacidad de esta ley de vida y ser llena del elemento de la vida de Dios, alcanzando así la gloriosa meta de la unidad de Dios con el hombre. (*El conocimiento de la vida*, págs. 137, 138)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 22;

La economía de Dios, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Tenemos que considerar qué significa la designación *Nueva Jerusalén* ... ¿Por qué el Espíritu usa la palabra *nueva* en la designación *Nueva Jerusalén*? La Biblia nos revela dos creaciones: la vieja creación y la nueva creación. La naturaleza de Dios no tiene nada que ver con la vieja creación. En otras palabras, Dios no está en la vieja creación. Sin embargo, la naturaleza divina de Dios está presente en la totalidad de la nueva creación. El viejo hombre no tiene nada de Dios en él, pero el nuevo hombre no solamente ha nacido de Dios, sino que también ha sido creado por Dios y constituido de Él. Ninguna de las cosas nuevas contenidas en el Nuevo Testamento se refiere a algo material o físico. Nuestro corazón nuevo es algo que proviene de Dios (Ez. 36:26). El hecho de que nuestra mente sea renovada significa que Dios ha sido forjado en ella (Ef. 4:23). En el Nuevo Testamento, todo lo que es designado “nuevo” indica o implica que Dios ha sido forjado en ello. El Antiguo Testamento consistía en letras muertas, pero el Nuevo Testamento contiene a Dios mismo. El Nuevo Testamento es algo completamente de Dios. Es un testamento no solamente de vida, sino de Dios. Dios está revelado en el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento nos transmite a Dios. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 295-296)

Lectura para hoy

Por medio de este principio podemos ver que la vieja Jerusalén era una ciudad física. En sus constituyentes no había nada de la naturaleza de Dios. Sin embargo, la Nueva Jerusalén, al igual que el nuevo hombre, tiene a Dios forjado en ella. Es nueva porque Dios le ha sido añadido. Todo aquello que no tenga a Dios, es viejo, pero todo aquello a lo cual Dios le haya sido añadido, es nuevo ... Los que no han creído en el Señor Jesús son viejos porque no tienen a Dios. Dios es novedad, y lo nuevo es Dios. Lo viejo es la vieja creación, el viejo yo, el viejo usted. Sin embargo, cuando usted tiene a Dios, usted tiene la novedad. Usted llega a ser nuevo y llega a ser novedad. Todas las cosas nuevas contenidas en el Nuevo Testamento, tales como el corazón nuevo, la mente nueva, el nuevo hombre y la nueva creación, son nuevas porque Dios ha sido forjado en estas cosas.

La Nueva Jerusalén es también denominada la santa ciudad

(Ap. 21:2a). En el Nuevo Testamento la palabra *santo* no solamente significa ser separado para Dios, sino también saturado de Dios. En el Antiguo Testamento, ser hecho santo era ser separado para Dios. Pero en el Antiguo Testamento no había saturación de Dios, y la santidad o santificación que se hallaba allí solamente tenía que ver con la posición del creyente y no con su manera de ser. Sin embargo, en el Nuevo Testamento vemos tanto la santidad o santificación objetiva, es decir, la que tiene que ver con la posición del creyente, así como la santidad y santificación subjetiva, es decir, la que trata de su manera de ser. Romanos 6:19 y 22 indican que la santificación es un asunto subjetivo y su enfoque es nuestra manera de ser. En el Antiguo Testamento un pedazo de oro podía ser hecho santo y santificado al cambiar su posición, es decir, al ponerlo en el templo. La iglesia hoy en día está siendo hecha santa no solamente en su posición, sino también en la manera de ser de todos sus miembros.

En 1 Tesalonicenses 5:23 Pablo pide que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea santificado por completo. Ésta es la santificación que se centra en nuestra manera de ser, en la cual el Dios santo nos satura de Su naturaleza santa. En la santificación relacionada con nuestra posición como creyentes sólo hay cambio de posición, pero en la santificación cuyo enfoque es nuestra manera de ser, tenemos la transformación misma de la naturaleza y el elemento. Por lo tanto, la Nueva Jerusalén no es meramente santa en el sentido del uso de la palabra *santo* relativa al Antiguo Testamento, sino santa en el sentido de su uso en el Nuevo Testamento. Con base en este principio podemos ver que la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, nunca podría ser una ciudad física, ya que una ciudad física nunca podría ser saturada de Dios. Esta ciudad se compone de personas vivientes que pueden ser saturadas y que, de hecho, están saturadas de Dios. La Nueva Jerusalén no es meramente una ciudad separada para Dios, sino una ciudad que está saturada de Dios. En la antigua Jerusalén y en el antiguo templo podemos ver el hecho de ser separados para Dios, pero no el de ser saturados de Él. Sin embargo, en el Nuevo Testamento la iglesia es el templo de Dios (1 Co. 3:16) y este templo no solamente está separado para Dios, sino también saturado de Dios. La Nueva Jerusalén no es la ciudad del Antiguo Testamento sino la ciudad del Nuevo Testamento: una ciudad saturada de Dios. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 296, 300-301)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, cap. 27

Iluminación e inspiración: _____

